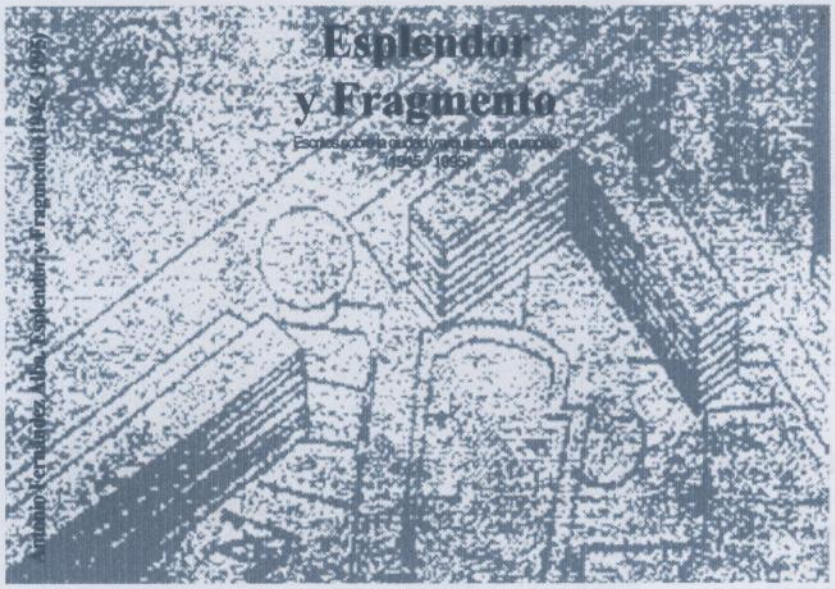
reseñas

Antonio Fernández Alba
ESPLENDOR Y FRAGMENTO.

Escritos sobre la ciudad y arquitectura europea (1945–1995)
Biblioteca Nueva, Madrid 1997. 158 páginas.

Durante el siglo XVIII, Italia fue considerada un destino de viaje por excelencia. Alemanes e ingleses insignes y habitantes de países del norte de Europa que se preciaban de ser ilustrados, bajaban hacia las míticas tierras itálicas al encuentro del saber humanístico. Estos viajes estaban acompañados por un novedoso sentido instructivo que, junto a un noble prestigio, proporcionaban a burgueses, aristócratas y aventureros el ingreso directo a la incólume cultura clásica. Ciudades como Florencia, Roma o Venecia mostraban su más espléndida producción artística, heredada del imperio más poderoso de la antigüedad y genialmente recreada por los maestros renacentistas, en lo que constituía para el viajero un verdadero ritual de iniciación. La Itaca de los ilustrados. Y al igual que el célebre poema de Cavafis, –o en las road movies de ahora– la auténtica finalidad de estos viajes no consistía en arribar al deseado destino. Al margen de cualquier otra consideración práctica, lo más importante era la experiencia adquirida durante el trayecto, lo importante era aprender.



Esplendor y fragmento se gesta a partir de un "gran viaje". Una exploración organizada en diferentes viajes de estudio realizados a partir de 1960 con los alumnos de la Escuela de Arquitectura de Madrid por diversas ciudades europeas. El polo de atracción, el destino para estos alumnos de los sesenta se ubica en los países del norte, especialmente los escandinavos y más específicamente Finlandia, que para el autor "...se había convertido en aquellos años en esperanza proyectual..." para profesionales y estudiantes de la arquitectura.Invierten así el rumbo, mas no el sentido, – el didáctico– de aquellos célebres viajes ilustrados.

Sin embargo, la finalidad de estos viajes –de este libro– es múltiple y compleja. De entrada, resulta un tanto desconcertante que a lo largo del texto apenas se haga referencia a ciudades concretas. Fuera del apartado dedicado a la Viena fin du siècle y también a la actual, de las breves referencias hechas a Madrid, y de alguna que otra mención puntual a ciertas capitales, no existe el propósito manifiesto de destacar sitios, lugares o ciudades precisas. Ni como casos o modelos que pudieran ser extrapolados a un común denominador aplicable a una posible condición europea (tal como lo pretende el subtítulo del libro), ni como objetos de análisis tipológico desde los cuales cualificar una probable evaluación común; ni siquiera como recurso para ilustrar ciertos contenidos. La ciudad que estimula esta aventura es una ciudad definida en el tiempo más que caracterizada topográfica, urbanística o arquitectónicamente. El viaje toma entonces otro camino, resta importancia a la exploración impresionista de la escena urbana, el tejido arquitectónico o el elemento singular, en cuanto claves que esbozan de forma inmediata (y muchas veces estereotipada) lo característico de las capitales instaladas en el imaginario europeo, y se adentra en el exámen de aquellos factores que marcaron al continente entero, sus ciudades, su arquitectura y sus habitantes, durante la medianía de este siglo. Esto es, la postguerra, el proceso de reconstrucción y el acelerado fenómeno de metropolización.

La ciudad como tema y la ciudad real estaban por rehacer y en esta coyuntura confluyen paradójimante, junto a la escasez y el caos, el espíritu utópico de las propuestas teóricas formuladas en los albores de este siglo, y en la emergencia de implantar un exacerbado determinismo práctico. Ante este panorama la ciudad europea es presentada como una suerte de abstracción, suma de consecuencias que se perfilaría formal y estructuralmente a partir del encuentro entre lo permanente (la memoria depositada y mantenida en el tiempo) y lo mudable, que en el

texto es señalado principalmente como signo de los vertiginosos cambios que introduce la ideología del consumo y la especulación.

Dicha abstracción se nos muestra, de la mano del escritor, fecundamente polisémica. Para Fernández Alba la ciudad es la ciudad tradicional, ciudad industrial, metrópoli, es megaciudad y fragmento, es estructura y organismo, es centro y periferia, utopía, profecía o destino, también es la plaza, la calle, el espacio público y el privado, las instituciones, la arquitectura, la fachada, el detalle decorativo, es el cuadro pintoresquista, la planificación urbana, la síntesis del arte y el emporio del poder económico. La ciudad es, como para poner a prueba al lector, todo esto pivotando al mismo tiempo. Es como una piedra preciosa que bajo un mismo haz de luz resplandece en sus múltiples facetas. En este empeño, Fernández Alba tiene el mérito de brindarnos agudas reflexiones junto a las más sugestivas metáforas ligadas a la ciudad. Frases eruditas, contundentes y lapidarias difícilmente rebatibles por su lógica, son matizadas por un destilado sentido poético.

El libro se desarrolla en cinco capítulos secuenciados cronológicamente, más un epílogo dedicado al caso español. El primer capítulo recoge el lustro que va de 1945 a 1950 y los otros cuatro restantes las décadas del 50 al 90. Esta estructura no aporta ningún carácter verdaderamente significativo al entramado de conceptos. El fraccionamiento del tiempo en décadas y su identificación con cambios sustanciales ha sido un estandarte de las culturas de "las modas" y un tópico de la historiografía contemporánea.

Al margen de este aspecto, el desarrollo de un eje argumental desplegado con virtuosismo a través de diversos elementos de análisis (económicos, políticos, éticos, estéticos), proporciona la consistencia conceptual al tema de la transformación de la ciudad europea durante los últimos cincuenta años. La conclusión a la que nos conduce este tránsito temporal es esbozada ya al comienzo del primer capítulo y queda establecida a partir de allí, como la directriz de los juicios emitidos a lo largo de todo el texto. Está referida directamente a la relación entre el proyecto arquitectónico y la ideología de la racionalidad económica y la ética del consumo, estos últimos, a tenor de Fernández Alba, factores que orientan a partir de la posguerra, la consecución de tal proyecto como proyecto constructivo de la ciudad. "El espacio de la ciudad renunciaba a consolidarse como un espacio abierto y aparecían los primeros síntomas de la ciudad referida al dominio de los materiales utilizados en su construcción, una técnica e iconicidad ligada a la ideología de la racionalidad económica".

La ciudad dará así cuenta de una arquitectura "simulada" y ambivalente que se irá arropando en una progresiva homogenización formal y espacial, expresión de un pensamiento dominado por los efectos de la representación. Representación al servicio, claro está, de un radicalismo mercantil. Asistimos, afirma el autor, a un fenómeno de reproducción de espacios idénticos y fácilmente intercambiables en tanto que la racionalidad económica conlleva una racionalidad igualadora. Es en este nivel de significación donde seguramente no es necesario hacer referencias a ciudades concretas, se trata de un síntoma generalizado que, quizá, nos permita hablar de una forma de ciudad única. Las consecuencias de esta "desnaturalización" de la arquitectura son claras y devastadoras para el conjunto de aspectos que constituyen el "hábitat" en nuestras ciudades.Pero principalmente para sus habitantes en quienes la ciudad se dibuja inhóspita, compleja y fragmentada, forzándoles irremediablemente a vivirla a partir de una dimensión escindida. Carácter fundamental, a juicio de muchos teóricos de la ciudad, que define la condición metropolitana del hombre contemporáneo.

La fórmula que sugiere Fernández Alba de crear " modelos síntesis" entre la "economía de mercado", el "progreso tecnológico" y un proyecto arquitectónico que haga posible expresar la "cualidad poética del espacio" no deja de tener visos utópicos. De cualquier modo, este libro tiene el inestimable valor de estimular desde la atalaya de la disciplina arquitectónica, la inaplazable formulación de postulados teórico-críticos acerca del destino de la ciudad, de este modelo estandarizado de ciudad global, indiferenciada y hostil.

Pierino Dal Pozzo M.